



SUMARIO. Víctor Hugo, por «Emilio Castelar». — SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La mujer celosa, por «Belisario Moncada». — La víctima, (poesía) por «G. S.» — Definiciones, símiles y perfiles, por «Paulino Fuente-Castro». — Crónica de la semana, por «José Fola Igurbide». — Cubiertas y anuncios.

## VÍCTOR HUGO

HA muerto, y con él parece que se vá á mejores mundos la poesía.

En realidad, era la personificación, ó mejor aun, la idealización del siglo XIX.

Dentro de su inmensa obra, á la cual contribuyeron juntamente las musas, las gracias y las fúrias, y por conducto de la cual hablan á la vez el filósofo, el político, el ideólogo, el vengador y el profeta, viven y alientan tres generaciones llenas de amarga inquietud y de celeste esperanza, hoy ateas, mañana fanáticas, á quienes no cupo jamás reposo en su peregrinación á través del siglo, y á las cuales será perdonado todo, porque han amado y padecido mucho.

Ha muerto; pero trascurrirán los años y las centurias, cambiarán de raíz las sociedades y los tiempos, se modificará hasta lo más hondo el pensamiento de la humanidad, y todavía el eco de sus pasos semi-divinos resonará del uno al otro confín de la tierra.

Francia le llora y le cree perdido, porque en los actuales angustiosos momentos vé tan solo su cadáver.

Para nosotros y para el resto del mundo continúa vivo. Le admirábamos desde léjos, y ningun tributo nos parece más digno del inmortal poeta francés, que las frases con que el inmortal orador y escritor español hizo há ya muchos años la semblanza del hombre por cuya pérdida viste hoy la Francia el luto nacional.

En la imposibilidad de reproducir íntegramente el trabajo del señor Castelar, nos limitamos á publicar los trozos más bellos y que mayor realce dan al espíritu del autor de *Las Orientales*:

«A la nación latina, donde el romanticismo habia tenido mayor imperio, fué Víctor Hugo en su infancia, á España. El beso que recibió de nuestro cielo todavía resplandece en su titánica frente. Hay algo de la ruda aspereza de nuestro suelo en su génio; hay mucho de la hipérbole de nuestro carácter en las grandiosas formas de sus obras. Este viaje de Víctor Hugo á España, era en verdad análogo al viaje de Mad. Stael á Alemania. La gran escritora traía el romanticismo idealista del Norte, y el gran escritor el romanticismo práctico del Medio-

día. La una se inspiraba en los tristes y profundos sueños de Juan Pablo Richter, y el otro se inspiraba en los sencillos versos del Romancero y en los pensamientos de Calderon, sembrados en la conciencia como esos regueros de materia cósmica que se llaman nebulosas, y de las cuales, acaso á cada minuto, se desprende como una gota de luz un nuevo planeta en la inmensidad de los espacios. Víctor Hugo volvió de España dispuesto á incendiar el templo de los dioses del arte antiguo. La poesía clásica reinaba especialmente desde los tiempos de Luis XIV. sin ninguna interrupcion. El pueblo en 93 no sabia que existiera tal corona. Si no, tambien la hubiera derribado en su infinito afan de renovar la vida. El Versailles donde esa corona yacía guardada era la Academia. Los principios de la poética de Víctor Hugo pueden resumirse en los siguientes: 1.º Puesto que el espíritu de la antigua escuela es achicar el fondo, la idea, hasta encerrarla en el molde estrecho de mezquinas formas, elevemos toda idea sobre toda forma; 2.º puesto que la tragedia es una momia sin espíritu y sin sangre, sustituyamos á esta oxificación del arte el drama, que es la vida; 3.º puesto que la naturaleza ama los contrarios y pone las sombras al lado de la luz; puesto que la sociedad ama los contrastes y pone el llanto al lado de la risa, reproduzcamos en el cuadro del arte la sociedad y la naturaleza, extendamos la vida con sus contrastes en el teatro; 4.º puesto que este divorcio entre el arte y la vida proviene de los preceptos de una escuela aristocrática que ha promulgado un código de leyes falsas, sustituyamos á este código arbitrario la libertad en el arte, la propia inspiracion, la propia conciencia. Estas revoluciones son lentas. Esta reintegracion de todo sér en sí mismo, es una de las mayores dificultades vencidas que hay en la historia. El mundo antiguo ponía la moral en códigos positivos, cambiantes como el curso de los hechos y el fondo de las sociedades. Sócrates puso la base de la moral en la conciencia. La filosofía de la Edad Media ponía las leyes de la verdad en un conceptualismo ajeno á toda vida, fuera de toda realidad. Descartes puso las leyes de la verdad en la razon. Los clásicos ponían las leyes de arte en códigos académicos extraños á las inspiraciones de la fantasía. Víctor Hugo puso las leyes del arte en la inspiracion, en la luz propia del espíritu. Nadie podrá negarle esta inmarcesible gloria. Y desde el punto en que vislumbró tal idea, la

realizó con el carácter de un conquistador, de un guerrero. *Nuestra Señora de París* era toda su poética en accion. Nacia á las sombras de las torres góticas, misteriosa golondrina, cuyo nido debía ser perfumado por el incienso, antes de buscar en otro espacio mayor el aroma de la vida universal en lo infinito, cuando pudiera abrir todas sus alas y tomar todo su vuelo. Quasimodo, era el arte romántico, feo, grotesco, horrible en sus formas materiales, bellissimo en lo que es la esencia de la vida, en la parte moral, que mira á la eternidad, en lo íntimo del espíritu. El capitán Febo era el arte clásico; hermoso en su forma, vacío en su esencia, sin una centella de la luz divina que se habia reconcentrado en ese foco de la vida moral llamado Quasimodo. La Esmeralda, bella en su espíritu y bella en su forma, es el arte del porvenir, el que saldrá despues de la batalla y saldrá de esas conjunciones de dos ideas, de esas síntesis de dos contrarios que produce la razon humana; que recoge la sociedad, con su grande mecánica, única y capaz de combinar á los fines supremos de la vida humana todas las fuerzas. Febo ama á Esmeralda con el amor sensual y pasajero de la antigüedad; Quasimodo con el amor profundo del espíritu para quien el sepulcro es la cuna de la verdadera vida. Claudio Frollo es el espíritu de la Edad Media que quiere abrazar la nueva vida, el nuevo arte, pero que detenido en las sombras por sus creencias y sus votos, muere atormentado por la sed inextinguible del placer, por la desesperacion del deseo no satisfecho, por la rabia de la naturaleza desgarrada con el aguijon de una voluptuosidad infinita, que se abrasa en su propio fuego. El arte nuevo tenía una poética en accion.

Era necesario llevar la nueva escuela á su campo de batalla, el teatro. Para esto se escribió el *Hernani*. Desde luego el drama se halla inspirado en el espíritu del teatro español. Es una estatua sacada de la misma cantera donde se ha tallado *García del Castañer* y *El Rico home de Alcalá*. Ruy Gomez de Silva es valiente, generoso, caballero, pero implacable como el Padre del Cid. Doña Sól es la hermosa castellana, cuya luz, cuyo ídolo, cuya pasion única y exclusiva casi es el amor, en el cual concentra toda su vida. Los dos personajes más débiles del drama en mi sentir, son Carlos V y Hernani. El primero, al toque de la corona imperial sobre la frente, cambia de carácter, y el se-

gundo, cambia tambien al toque del Toison de oro en el cuello. Hay indudablemente en esto una gran falta de lógica poética, de esa lógica que es la más severa y la más inflexible, porque se desarrolla por las regiones de lo absoluto. En el arte, en las eminencias del espíritu, el aire es más puro como en las montañas, en las eminencias del planeta. Un cambio interior hubiera sido más lógico que ese brusco cambio debido á accidentes exteriores.

En realidad, Víctor Hugo, que es el primer poeta de su tiempo, no es el primer poeta dramático. Tal vez su génio es demasiado grande, tal vez sus alas son demasiado extensas para recogerse y caber en la jaula de un teatro. Pero aun reconociendo esta inferioridad de Víctor Hugo, como poeta dramático, no puede negarse la inmortalidad á su obra. ¡Qué elevacion de sentimientos! ¡Qué profundidad de ideas! ¡Qué acentos de pasion! ¡Qué maravillosísima sonoridad en aquellos versos que parecen hechos en una lengua tan flexible, tan sonora y tan robusta como el español, como la lengua inmortal del Romancero! Así, cuando apareció el *Hernani*, apareció como un cometa, anunciando la guerra en los cielos de la poesía. La pléyade de jóvenes románticos lo aplaudió como el punto central donde, al fin, debían concentrarse todas sus fuerzas. Los clásicos se sublevaron contra aquella hipébole continuada, contra aquel menosprecio de todas las convenciones académicas, contra aquellos personajes, á cuya grandeza llamaban extravagancia, exageracion; linchazones de una fantasia extraviada y enferma. Cada representacion era una batalla. Los silbidos obligaban muchas veces á interrumpir el diálogo. Mad. Mars no se atrevia á decir los versos tales como los había escrito el poeta, y temblaba delante de aquella audacia gigantesca contra todas las leyes del gusto. Lemaitre mismo no podía comprender cómo se daba en el despacho dinero y en el teatro silbidos; cómo se sostenia con tributos de entradas, lo mismo que se condenaba con protestas de tumultos. Víctor Hugo se encontraba sereno en medio de aquella tempestad, con el pensamiento puesto en la trascendencia de la reforma y los ojos puestos en la justicia del porvenir. ¡Oh! si hubiera podido asistir, como yo, á la nueva representacion de su drama; si hubiera visto aquel público profundamente conmovido, consagrándole algo más que aplausos, consagrándole lágrimas; si hubiera escuchado los

latidos de aquellos corazones que se desahogaban en una erupcion inextinguible de entusiasmo, hubiera visto que despues de treinta y cinco años de lucha, el cometa sangriento se había convertido en un planeta donde habitan las almas de las nuevas generaciones. Y él, desde la isla donde tiene por compañeros el Océano insondable y su conciencia, al oír el eco del aplauso que le llevaban las brisas, habrá visto pasar la imágen de la inmortalidad, tan cara al génio, derramando una gota de miel en la amarga copa de su destierro.

.....

Pero hablando de las obras, me había insensiblemente olvidado de hablar del poeta. Gústame usar de este desórden, que si es contrario al arte, en cambio quita al que escribe como al que lee un poco de la fatiga compañera del trabajo. El rostro de Víctor Hugo es como su espíritu, iluminado; la cabeza grande y esférica; la frente ancha como un cielo destinado á recibir muchos astros; los ojos pequeños, pero profundos como los abismos de su pensamiento; la nariz aguileña; la barba blanquea con la nieve de los años; y toda su figura acusa las cualidades culminantes de su espíritu; la fuerza atlética, la energía indomable, esa complexion de combatiente que le ha dado una serenidad olímpica en medio de las más rudas campañas de su vida, cuando al presentar una obra maestra recibia del público, en vez del laurel codiciado, los silbidos que hubieran partido un alma ménos fuerte que aquella alma vaciada en el bronce de que han sido siempre hechos los héroes de la inteligencia. Víctor Hugo no tiene la gracia, la armonía, la proporcion de los poetas que han estudiado la antigüedad, y que han querido reproducir en la palabra los mármoles de Paros. Se vé, al contrario, que sus modelos están en las literaturas monstruosas, pero sublimes del Oriente; y que su lectura favorita han sido siempre los profetas, y especialmente Isaías. De aquí, esas sentencias breves, esas súbitas iluminaciones de un estilo que relampaguea, esas antítesis inesperadas, esos contrastes bruscos, esas melodías del idilio, dulces como la miel junto á la sangre que destila muchas veces el corte de su estilo tajante como un hacha.

Por estas razones, la escuela clásica germanica nunca gustó de Víctor Hugo, á pesar de que por procedimientos diversos, y con ideales opuestos, emprendió una revolucion igual en el fondo á la revolucion de la es-

cuela romántica en Francia Goethe no podía leer *Nuestra Señora de París* porque la encontraba hueca, desproporcionada, hiperbólica, falsa, fuera de las eternas leyes de la realidad, contraria á las severas armonías del arte. Y Enrique Heine, que tanto ha admirado la literatura francesa, decía que á Víctor Hugo le faltaban las tres cualidades esenciales del génio francés: la claridad, la gracia y el gusto. No contenderé sobre estos puntos. Pero el génio es vario como la naturaleza. No busqueis la serenidad de Rafael en las obras titánicas de Miguel Angel. No busqueis en el libro de Job la tierna elegía del Edipo coloneo de Sófocles. Pero no negueis el mérito al génio de un grande hombre, porque carezca de aquellas cualidades, á cuyas expensas tiene otras más sublimes. No se puede tener grandes cualidades si no van acompañadas de grandes defectos; porque en el alma se necesita también, para que resalte la luz, el toque de las sombras. Cread un espíritu perfecto, donde entren todas las cualidades imaginables, en una completa armonía, en un verdadero equilibrio; y lo que en realidad tendreis, será ó una entelequia, un ente de razon sin ninguna realidad, ó una notable medianía sin ninguno de esos toques fuertes, sin ninguna de esas cualidades extraordinarias que son la característica del génio. Víctor Hugo es grande, sublime, majestuoso, fuerte, sereno como ese Moisés de Miguel Angel que parece asentado sobre la cúspide misma de la tierra, descansando de un trabajo atlético, pero dispuesto á continuarlo, como el Creador que ha extendido con una palabra el áureo velo de la primera luz sobre el caos.

Nuestro tiempo es un tiempo de prosa. La necesidad apremiante de crearnos una sociedad mejor que la recibida de nuestros padres y de someter completamente la naturaleza á nuestro dominio, ha hecho que la actividad toda del siglo se refugie en la política y en la industria. Estos hombres, que como Víctor Hugo levantan el alma á los horizontes de lo bello, serán en lo porvenir tan admirables como son hoy las esfinges encontradas en el desierto, pues nos enseñan que en medio de tantas ruinas, en medio de tantos contratiempos como nos rodean, se conserva siempre, como una luz inextinguible, la inspiración artística en la conciencia humana.

EMILIO CASTELAR.

## Sección Científico-Literaria

### LA MUJER CELOSA

EL amor es la poesía del sentimiento y el celo razonable, apacible, desinteresado y tierno, que emana del consejo sincero, de la advertencia amiga, del ejemplo abnegado, de la persuasión tranquila y suave; es un encanto que, trasformándose en cadena de flores, acerca más y más los afectos, y hace de la existencia un idilio de caricias, de bellezas ideales y de emociones castas, que perfuman el ambiente del hogar y le dan esa tranquilidad que constituye su dicha y su porvenir.

Pero nada tan desagradable y que haya ocasionado tantas desgracias en el hogar y tantas víctimas en la sociedad, como una mujer celosa, que todo lo envenena y lo esteriliza con sus actos escandalosos por sospechas infundadas, con su carácter ágrío y pendenciero, y con esa especie de dictadura que pretende ejercer en el hombre cuando los celos la enloquecen.

Cuántas veces un marido que ha idolatrado á su esposa, consagrand su pensamiento al culto de su amor, sus esfuerzos á las fatigas del trabajo para rodearla de comodidades, y los sentimientos más nobles de su alma á la práctica de la virtud, para hacerla venturosa, se ha extraviado en los oscuros laberintos del vicio, debido á una esposa imprudente, que al ver á su compañero, en vez de ofrecerle las sonrisas estimuladoras de la ternura y tenderle una mano apasionada y respetuosa, para alentarle en el afán de la labor, y hacerle más grato su vivir, lo recibe con lenguaje intollerante, constituyéndose en policía de sus actos más minuciosos, registrando sus bolsillos y pasando inventario á sus objetos de uso, y revista á sus pasados recuerdos, para deducir sospechas amargas, que introducen en la vida doméstica la duda, y tras la duda la indiferencia, la muerte de la fé, y por último, el olvido de los deberes conyugales, la riña y el escándalo vergonzoso.

Una mujer celosa es terrible, amenazante y hasta fiera en sus instintos.

El celo es una enfermedad del espíritu que, ofuscando la razon, conturba los senti-

dos y hace olvidar el sentimiento del deber, y muchas veces apaga para siempre la llama del amor más vivo.

Tampoco creemos que es una prueba de amor ese celo repugnante de que venimos hablando; porque siendo un egoísmo vulgar, inspirado por una mala educación, no tiene ninguna tendencia noble, sino consecuencias fatales, que principian con la discordia y terminan con el llanto de la desesperación, y muchas veces con el crimen y el remordimiento.

Convenimos en que una mujer sea celosa; pero celosa digna del celo que siente: que no se rebaje por él ni se exponga á perder la felicidad de su hogar y de sus hijos y hasta su honor, como sucede muchas veces.

Las obras de la mujer son de sentimiento y sus actos no deben respirar sino tolerancia y abnegación.

Si una esposa es desgraciada por los extravíos de su compañero, la corona del martirio le sienta más hermosa en su frente que los más ricos adornos y los más asiduos cuidados del que la martiriza, y la sociedad tiene para ella consideraciones y respeto, acentos de compasión, y en su misma conciencia, llenando dignamente su obligación de esposa, encuentra la envidiable ventura que solo se alcanza en el cumplimiento del deber.

No hay hombre, por embriagado que esté en los culpables atractivos de criminales afectos, que no sienta en su alma la herida del remordimiento, cuando su esposa es buena.

El placer tiene su fascinación; pero ésta desaparece cuando se alcanza, dejando así siempre hastío en el corazón, vergüenza en el rostro y tortura en los recuerdos. Y la virtud tiene encantos invariables, que se multiplican día por día con la práctica y jamás desaparecen, porque los principios de la moral se hacen eternos.

Así, la esposa debe sufrir resignada las debilidades de su compañero, segura de que la sociedad lo castigará con su desprecio, y su conciencia con el remordimiento, y de que algún día caerá de sus ojos la horrible venda de sus caprichos, para que vea convertido en cenizas el ídolo de sus placeres y en perpétua irradiación de luz la aureola de su compañera si es virtuosa.

BELISARIO MONCADA.

## LA VICTIMA

No te niego, Isabel, que eres hermosa,  
Y un escorpion quien tu virtud ultraje;  
Mas dicen por ahí, que en tu linaje  
Se proyecta una mancha vergonzosa:  
Que fué tu madre poco escrupulosa  
En recibir la joya, el coche, el traje,  
Y es necesario que su estigma baje  
Sobre tu frente que el candor rebosa.  
Ella, roto su freno pudibundo,  
Adulada se vió por esa gente  
Que te quiere cubrir de lodo inmundo,  
Y hace humillar tu sonrosada frente.  
¡Pobre Isabel! ¡la expiación del mundo  
Siempre exige una víctima inocente!

S. S.

## DEFINICIONES, SIMILES Y PERFILES

DOS COSAS SON NECESARIAS.—La educación y la instrucción. La educación para vivir con los demás, la instrucción para vivir consigo mismo.

LA ESCUELA.—Es el primer fuego que cristaliza el alma.

EL TRATAMIENTO EN LAS CARTAS.—Es como los saludos á las personas á quienes van dirigidas.

Muy señor mio: (un saludo seco ó reservado.)

Mi distinguido amigo: (un saludo con sombrero en mano.)

Mi querido amigo: (un saludo cordial, con ó sin sombrero; pero sin ceremonias.)

Queridísimo amigo: (esto exige ya un abrazo, ó un fuerte apretón de manos en mitad de la calle.)

LA COMEDIA.—Se ha llegado á corromper tanto el mundo, que el mundo es una comedia: la comedia del arte, pues, ha concluido su objeto.

LA POLÍTICA.—Es una red que para manejarla bien se requiere ser muy buen pescador. Como en el fondo del mar hay buenos y malos peces, la red de la política coje á unos y á otros.

La pericia del pescador consiste en aprovechar los unos y devolver al mar los otros. No hemos dicho nada.

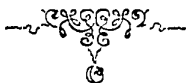
ANGELES Y DEMONIOS.—Toda la humanidad varonil se divide en dos sectas, cuando califican á la mujer: la una la llama ángel, la otra demonio.

Byron dice que es la sonrisa de Dios al terminar la creacion.

Un poeta francés, de bastante chispa, decía: el corazon de la mujer es un reloj de pacotilla.

Caro lector: cuando usted hable de ellas ya sabe á qué atenerse.

Saulino Fuentes-Castro.



### Crónica de la Semana

LA REVISTA rinde hoy su humilde tributo al inmortal poeta cuyo espíritu goza ya de la suprema libertad.

Tributo humilde por lo que significamos nosotros, pero grande en lo que constituye su único mérito, por la voluntad que nos anima, consagrada por entero al culto de los ideales que profesara Víctor Hugo.

Aquella alma gigante ha dejado á su paso por la tierra una huella luminosa que ha descendido hasta las entrañas del fondo social, donde se albergan los miserables, los desheredados de todos los bienes y de todas las fortunas.

De la palabra esperanza, que brotó de los labios de Cristo para esos hijos del infortunio, ha derivado Víctor Hugo, por medio de leyes que son poemas, la nueva legislación de la humanidad.

Todos los infortunios de la tierra le deben un consuelo, todas las injusticias el ataque de sus majestuosos juicios.

Justo es que su espíritu descanse en la suprema dicha de las terribles fatigas de su generosa campaña.

¡Gloria inmortal á Víctor Hugo!

\* \*

Dijimos en una de nuestras crónicas que las escuelas yacen en un lamentable estado

de postracion, y censurábamos al Ayuntamiento con todas las energías de que nos hallamos poseídos, por la criminal indiferencia con que mira tan vital asunto.

Nuestros queridos colegas, ocupados naturalmente, en restañar las heridas que les causara la campaña política, no há mucho emprendida, dejan pasar desapercibidas nuestras advertencias, pero como conocemos el espíritu que los anima, exactamente conforme con el nuestro, insistimos de nuevo en la cuestion suscitada, haciendo la declaración de que no estamos dispuestos á abandonarla, aunque, de nuevo tambien, nos dejen solos, en el campo elegido para el combate, nuestros queridísimos compañeros.

Vamos á pintar al desnudo el lastimoso cuadro, que ofrece en esta capital, el ramo de Enseñanza.

\* \*

La ley de Instrucción pública obliga á los Ayuntamientos á sostener una escuela de cada sexo por cada dos mil habitantes. ¿Se cumple aquí la ley de Instrucción pública? Veámoslo.

Corresponden en este concepto á Castellon doce escuelas de cada sexo por la medida proporcional que esta cifra guarda con el número de sus habitantes; pero en vez de veinticuatro escuelas, sostiene el Ayuntamiento tres elementales de niños, dos de niñas y una de párvulos, con más otra elemental gratuita de fundacion piadosa, total siete; véase de qué manera se cumple aquí la ley de Instrucción pública en lo que atañe á este particular.

\* \*

Pero podría alguien creer que la calidad suple á la falta de cantidad y que las pocas escuelas que tenemos se hallan establecidas en edificios de buena capacidad, dispuestos para facilitar el método por que se rige la Enseñanza, de excelente ventilacion y bien dispuesta luz. .. pues nada de eso, antes al contrario, nuestras escuelas son estrechas, incapaces, y carecen hasta de las más vulgares condiciones de higiene; puede decirse de ellas lo que dijo Cervantes de su malhadada prision.

En una palabra, hay escuela aquí donde los alumnos no pueden respirar, si es que por respirar se entiende el que cada cual consume el aire que le pertenece para no viciar sus pulmones.

\* \*



Y aquí no hay *fantasía* ni deseo de exagerar la cuestión por ningún ánimo hostil al Ayuntamiento; antes bien, declaramos con gusto que nos unen vínculos muy estrechos de amistad con algunos de sus individuos; hacemos solo una pintura pálida de la realidad.

Aquí está la escuela llamada de San Vicente, si es que merece tan honroso calificativo, un salón que no lo es ni lo parece, en una planta baja, adecuado á *viva fuerza* al objeto á que se le destina, contra lo que piden, no solamente las reglas de higiene, sino hasta las leyes de buena propiedad, por las que cada medio debe asimilarse en lo posible la naturaleza del fin, y en este caso el citado local podrá servir para muchas cosas buenas, no lo dudamos; pero lo que es para escuela, no solamente no es útil, sino que sería irrisorio suponerle muy próximo de utilidad semejante.

En invierno, cuando más se necesita el *comfort*, en ocasión en que los miembros permanecen inactivos, los niños se preguntan: ¿dónde está el sol? Y de ahí sacan el *rompecabezas* que aun no han podido resolver, ni es fácil que lo resuelvan, porque allí en invierno no hay sol.

\* \*

¿Pues y la llamada del Hospital que ocupa una casa propiedad del Ayuntamiento?

Lo único bueno que podemos conceder á esta escuela, es la *excelente* vecindad que tiene; el Hospital, y decimos esto porque en casos de enfermedad tienen los alumnos el auxilio más cerca.

Imaginense nuestros lectores un edificio destinado á recibir un respetable contingente de seres organizados, (si es que los que desean instruirse son seres organizados) que necesitan respirar, moverse y verificar otras funciones, el cual edificio tiene á dos pasos un hospital, de cuyas condiciones no quiero acordarme, separándose los sanos que ocupan el uno y los enfermos que ocupan el otro, por unos cuantos metros cúbicos de atmósfera, sin que exista ningún cordón sanitario que los divida, y de ahí podrán deducir el concepto que puede merecerles la escuela llamada del Hospital.

\* \*

Toca su turno á la escuela del Real.

Es un edificio construido por el Municipio para el fin de la enseñanza; tiene bastante capacidad y con objeto de suplir la falta de luz que se nota en las demás es-

cuelas, la han introducido á chorros, por ventanas y balcones en aquel recinto, de modo que no hay retina que sufra semejante iluminación, nadando los pobres alumnos, en verano, en un verdadero océano de luz; pero como por donde entran el resplandor y el viento entra también el polvo, del cual es permanente foco la carretera, que se encuentra al mismo pié del edificio, resulta que los niños tienen allí abundantes provisiones de boca que se encargan de ejercer en su economía la acción que naturalmente les corresponde, que no es muy halagüeña para su salud.

Prescindiendo de esos chorros de luz y del polvo de la carretera, y de que las ventanas no tienen la orientación que debieran, hay que hacer á esta escuela la justicia de que es la mejor entre las de su clase.

\* \*

La de las Balsas no tiene de malo sino que carece de la luz que le sobra á su compañera la del Real; tiene la penumbra que se nota á la entrada de las cavernas.

Allí el viento no consigue penetrar, y eso que hace esfuerzos incalculables para conseguirlo; digámoslo en honor del viento: lo que es por él no queda sin ventilación la escuela de las Balsas, pero pueden más que él, la incuria, la apatía y el olvido de los Ayuntamientos.

\* \*

Desistimos de seguir practicando este doloroso exámen: en general baste saber que por una estadística que hemos hecho y que conservamos para los que se quieran convencer de la bondad de nuestro cálculo, de los metros cúbicos de capacidad que tienen aquí las escuelas y el número de discípulos, hemos hallado, para cada uno de ellos, un espacio de medio metro cuadrado, y aun de aquí hay que rebajar el que ocupan las mesas y demás utensilio que no se han calculado.

¿Puede tolerarse esto?

¿Puede un ser racional dentro de ese límite ejercer siquiera sus funciones?

¿Se trata de educar ó de almacenar seres humanos?

¿Corresponde lógicamente exigir la responsabilidad de esa precaria situación á un municipio de una capital de provincia, que comienza por faltar á la ley y acaba por escatimar hasta los elementos más necesarios de la vida á cambio del pedazo de pan seco y duro que dá á la inteligencia?

\* \*

¿Qué resultados se siguen de tan lamentable defecion?

Que como las escuelas son pocas y malas y muchos los discípulos y corto el número de los maestros, tienen éstos que apelar á un primitivo método de enseñanza, que consiste en la instruccion de los discípulos por los discípulos mismos, y de ahí que sea tardío el éxito, si es que se llega alguna vez á él por tan tortuoso procedimiento, y de ahí también el que las tres cuartas partes de los habitantes de Castellon no sepan leer ni escribir, dato afrentoso que por dignidad siquiera debemos disminuir.

\* \* \*

Otro resultado envuelve también el pésimo estado de la Instruccion pública.

En la imaginacion de los niños, una escuela tiene toda la negrura que rodea al patíbulo.

Decirles á ellos que vayan á la escuela, es lo mismo que arrancarles una entraña.

¡Qué pesadumbre, qué dolor á la entrada!  
¡Qué regocijo, qué expansion y alegría á la salida!

Salir de la escuela, es para los niños salir de un antro oscuro y tormentoso, y es sabido que muchos de ellos prefieren arrostrar todo género de iras paternas á ofrecer su sumision completa á la enseñanza.

Pues esto, que aunque es achaque general de la infancia, reviste aquí tan salientes caracteres, dice más de lo que nosotros pudiéramos decir respecto á las detestables condiciones que reúnen los citados edificios destinados al más grande y sagrado de los deberes sociales.

Allí no hay estética ninguna que haga agradable su estancia, pero hablar de la estética de nuestras escuelas, es lo mismo que hablar de la estética de los calabozos.

\* \* \*

La consecuencia más grave de tan incomprendible descuido, es que los enemigos del progreso hacen incapié en el atraso intelectual en que vivimos, y ahí los tenemos preparando sus colegios, aprisionando la niñez en sus redes bajo mil formas y procedimientos y estendiendo su dominio que solo puede contrarrestar la educacion del pueblo.

Y lo más extraño es que en el Municipio la mayoría de los individuos que lo componen se llaman demócratas, que riñen todos los días batallas descomunales, en el terreno de la política, con esos mismos adversarios, y no comprenden cuál es el verdadero flanco

por donde más pronto se les desbarata y descomponen.

Una escuela que se aumenta es un día de luto para los oscurantistas, y supone una conquista de más entidad que la ventaja de ganar unas elecciones.

Los esfuerzos de los hijos del progreso deben dirigirse á modificar las costumbres secularizadas por un ideal funesto; ese debe ser el yunque de su incesante martilleo.

La política es más parcial; es el cuerpo del gran edificio si se quiere, pero los cimientos descansan en la educacion popular.

Dadme un pueblo ilustrado y haré de él un pueblo libre, pese á todos los políticos de la tierra.

\* \* \*

No vale decir que no hay dinero.

Ese es un recurso de *brocha gorda* que ya no admitimos.

Con lo que ha costado el llamado *Invernadero* del paseo de Ribalta, que maldita la falta que nos hace, podía haberse construido una escuela.

Además, ¿el solar que hoy ocupa la Audiencia, para qué objeto estaba destinado?

Que hable la primera piedra, sobre la cual descansa el edificio, y ella dirá que sostiene una carga, muy digna por cierto, pero que no es la suya.

Aquel solar y aquella piedra estaban destinados por el Ayuntamiento para construir una escuela.

Nuestra Corporacion municipal solo protege la enseñanza de primera intencion, y su intencion es bien conocida.

\* \* \*

Méenos política, amigos queridos que formais parte del Ayuntamiento, y más cuidado en lo que más vitalmente nos interesa á todos.

Teneis una comision que, segun la ley, debe inspeccionar frecuentemente las escuelas, y esa visita no se hace.

Teneis un mandato legal que cumplir y no lo cumplís

Teneis el deber moral de ser consecuentes con los ideales que profesais, y olvidais este deber.

Os perteneceis al pueblo y obrais por cuenta propia.

Tenemos derecho á pedirnos la reparacion de esa conducta para un plazo muy breve.

José Fofa Iguezida.